



FEDERACIÓN NACIONAL VÍCTOR JARA DE
SUECIA/ CUBA / SESIÓN EPU
(FEBRERO 2009)

Cuba y los derechos humanos

La Federación Nacional Víctor Jara es una organización solidaria y cultural, compuesta por chilenos residentes en Suecia. Ha estado activa durante 33 años. Fue constituida al calor de la solidaridad de ese país, bajo la necesidad imperiosa de contribuir a la recuperación de la democracia en Chile. Su actividad se desarrolla a lo largo del territorio sueco, hoy labora tanto en su campo original de su trabajo como en la difusión de la cultura chilena, a la vez que apoya el desarrollo de la creatividad en la comunidad residente. Estuvo inicialmente compuesta por refugiados políticos, obligados a abandonar Chile a raíz del golpe militar que derrocara al gobierno democrático y constitucional del Presidente Salvador Allende en 1973. La componen ahora refugiados que han debido permanecer en Suecia sin mayores posibilidades de retorno y sus descendientes, y además, chilenos que han debido abandonar el país durante el período posterior a la dictadura militar.

A lo largo de su existencia, la Federación Nacional Víctor Jara ha debido preocuparse de las aberrantes y sistemáticas violaciones a los derechos humanos perpetrados por la dictadura militar y sus intentos de destruir los valores culturales que definen la sociedad chilena. Tales violaciones constituyeron el método preferencial para la implantación de una política económica que aún impera y ha terminado por ubicar a Chile entre los países más injustos del mundo en lo referido a la distribución de recursos y la riqueza.

Al trabajar por la recuperación integral democrática de Chile desde una plataforma internacional, nuestra Federación se encuentra en una posición privilegiada que permite apreciar, comparativamente, la evolución de los derechos humanos en nuestro país a partir de perspectivas regionales y globales. Gracias a ello, hemos podido constatar a lo largo de tres decenios que en el contexto latinoamericano los derechos fundamentales sufrieron un inmenso deterioro bajo las dictaduras militares que gobernaron el sub-continente en la década del 70 y parte del 80 del siglo pasado. Ninguno de los derechos contemplados en la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” fue respetado, sufriendo los pueblos latinoamericanos un enorme retroceso al respecto y, por tanto, un deterioro considerable en lo referente a la salud, la expectativa de vida, la educación y cultura, vivienda y servicios.

De la visión de la democracia como simple ejercicio del derecho a voto y relativa libertad de expresión imperante hoy y ante la tragedia humana que las tiranías desencadenaron en contra de nuestros pueblos, los demócratas chilenos hemos

evolucionado hacia una concepción integral de ésta. En una democracia más avanzada, los derechos básicos del ser humano serían, al menos, respetados tal como quedan consignados en la “Declaración Universal” y sus complementos posteriores, además del cuerpo de tratados que constituyen lo que llamamos “Derecho Internacional”. Entendemos que con esa orientación serían implementadas, en clara comunicación con el pueblo, las instancias que permitieran ejercer esos derechos e implementar los mecanismos que los hicieran realidad.

Desde esa perspectiva, la comparación entre el Chile de hoy y Cuba nos entrega importantes elementos de orientación y trabajo.

Ambos países han sufrido, y siguen sufriendo, a lo largo de su historia la constante intervención política, económica y militar de los Estados Unidos. En Cuba, a partir 1959, el país norteamericano no ha podido inmiscuirse en las estructuras de gobierno y económicas, lo que genera una base sólida para desarrollar políticas de equidad y dignidad para su pueblo. En Chile, en cambio, el boicot económico, el financiamiento de huelgas empresariales y grupos subversivos, el apoyo a los medios de información y la acción militar encubierta perpetrados por los EE.UU., desembocó en el cruento golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y la implantación del modelo de sociedad que tiene sumido al país en la corrupción, la pobreza, los sistemas educacionales discriminatorios e inefectivos; de salud y condiciones de vivienda incompatibles con la dignidad humana. Al respecto, Cuba puede considerarse a sí misma un país independiente, a pesar del bloqueo económico aún vigente.

Cuba desarrolla una política social que respeta los derechos esenciales, implementa una política educacional modelo en todos los niveles, una salud efectiva e igualitaria; el acceso a viviendas dignas y un proyecto de desarrollo que contempla y pone como objetivo la dignidad y el bienestar del ser humano. Chile continúa sujeto a los designios de las multinacionales americanas y las políticas depredadoras de los organismos financieros internacionales, quedando impedido de desarrollar una política social compatible con los conceptos representados por el “Derecho Internacional”.

El sistema electoral chileno, heredado en la Constitución Política y la legislación, impuestos por el tirano Pinochet, pese a la existencia legal de diferentes partidos políticos, impide la representación en las instancias de decisión - parlamento y municipios - de los partidos de la izquierda (sistema binominal); prohíbe la candidatura y elección a esas instancias de dirigentes sindicales y sociales, niega el derecho a voto a los ciudadanos que se encuentran fuera del país y entorpece las inscripciones a los registros electorales, generando una apatía política que menoscaba la representatividad en esos vitales organismos y de amplios sectores de la sociedad, especialmente los jóvenes. Las organizaciones sociales, incluyendo las laborales, no logran hacerse representar en las instancias de decisión del país. Cuba en cambio, con su sistema unipartidario, muestra una altísima madurez participativa, dándose condiciones para que los sectores representativos de la opinión y sus intereses sean considerados y se generen las políticas que han permitido a la nación llegar a los altos niveles educacionales, de alimentación y salud, de vivienda, como así mismo en la investigación, la creación y el desarrollo de los medios de producción.

Tal sistema expresa efectivamente la voluntad del pueblo, su legítimo derecho a la libre determinación; siendo representativo y participativo, genera condiciones para

un desarrollo de la sociedad con un claro sentido humano, respetuoso de la naturaleza, conciente del uso de los recursos naturales y económicos.

Desde nuestra perspectiva, podemos apreciar en Cuba una sociedad igualitaria que avanza en el desarrollo de los valores humanos, pese a las dificultades económicas de la agresión que se implementa a través del bloqueo. Chile, es hoy una sociedad estratificada, con amplios sectores sumidos en la pobreza, que discrimina y reprime a sus minorías étnicas; entorpece el acceso a la educación, la vivienda y la salud por vía económica y se encuentra sumido en el consumismo.

Mientras Chile mantiene posiciones ambiguas en el contexto internacional, sin respetar la opinión mayoritaria de actuar en defensa de la soberanía de los pueblos y la paz, Cuba ha mostrado una definida política solidaria que ha contribuido a la eliminación del sistema racista sudafricano, apoyado el ejercicio de la democracia en los países de la región latinoamericana y contribuye solidariamente al bienestar, la educación y la salud con generosas contribuciones de sus profesionales en numerosos países. Tal actitud deviene en inmejorable garante para alcanzar un desarrollo pleno de los derechos humanos a nivel mundial; y devienen en sólida plataforma para el avance en el proceso de integración latinoamericana como vía esencial para superar las injusticias que sufren los países de la región.

En Estocolmo, Suecia
Agosto del 2008

Ángel Lizama
Presidente de la Federación Nacional Víctor Jara